

ANGELA, AMIGA MIA...

ANGELA, amiga mía, compañera
de claros sueños que truncó la muerte,
perdona mi lamento. Quiero verte
cuando el futuro requerido era

tan convincente y limpio, no dolía
el cuerpo, tal ahora, saco lleno
de sus limitaciones, cuando bueno
vivir para segar la profecía

que la sangre plantase, el heroísmo
mejor encorrambrado. Tal vez viejo,
desaquellado y solo por mí mismo

me llevo, la ceguera muy crecida,
existo a contrapelo, no me alejo
para no ser metáfora tullida.

De pronto la ceniza apaga lumbre
y nos deja vulgar literatura
vulgar, protesta falsa, desmesura
inventada teñida de quejumbre,

la belleza cruel. Y todavía,
si miro alrededor por la mañana
de revelado abril y luz serrana,
primavera nupcial, niña alegría

recental de colores y sonidos
laderas del Abantos, Guadarrama
que conociste novia, se derrama

un vaso de ternura. Ya los nidos
inminentes; despliegan amarillas
margaritas, banderas maravillas,

y la primera frágil mariposa
que mielea los ojos un momento;
el acordado son, el buen acento
de río Aulencia, mano de la esposa

y silencio esponjado el recocado
secano que humaniza carne o tierra
y pía azul y rosa por la Sierra,
pone fraterno sol estremecido

sobre la paz del campo, abre caminos
al nuevo pecoreo, la blancura
invernada revena en los espinos.

Angela, atiende núbil voz del viento
pinariego que canta. Bach augura
el retoñado paso del contento,

la bocanada del albar cantueso
-olorido incipiente pampanero -,
el ave que reclama compañero,
el recuerdo feliz del primer beso,



caricia de la madre y su fragancia,
los secretos que trae a la memoria
esa nube que sube por la noria
agua del paraíso de la infancia,

y sonrío. Ya cerca, compartida
la presencia por siempre sin poniente
para no despertar más en la vida,

y todo o nada igual, tiempo abolido,
desvelado el enigma de la fuente
que mana sin cesar, olvida olvido.

(18-IV-84)

RAMON DE GARCIASOL